

## Lección 9: “El pecado, el evangelio y la ley”

**VERSÍCULO PARA MEMORIZAR:** «Nunca me olvidaré de tus preceptos, porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame; porque tus preceptos he buscado» (Salmos 119:93, 94, NKJV)

**INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN:** La lección de esta semana explora el impacto del pecado en nuestras relaciones.

### 1. El pecado es acción y condición (Dom, Lun)

- La Biblia describe el pecado como acción (1 Jn. 3:4; Isa. 1:18; Mt. 1:21) y como condición (Jn. 1:29; Rom. 5:12; 7:8, 9).
  - El pecado de Adán y Eva (acción) los separó de Dios (condición) – ver Isa. 59:1, 2. Satanás ahora explota nuestras naturalezas debilitadas para mantenernos apartados de Dios.
    - Quizás te has distraído con algo que no es necesariamente malo en sí mismo, pero que consume tanto tiempo y energía que queda muy poco para Dios. Tal vez sea el trabajo, las redes sociales, las compras, los deportes o la comida. Cuando nos miramos bien a nosotros mismos, veremos que el consumo excesivo y un desequilibrio de cualquiera de estas cosas pueden dejar poco tiempo para Dios y los demás. El enemigo conoce cada una de nuestras debilidades y el tipo de cosas que nos distraen de pasar tiempo con Dios. Qdly, Dom, párr. 2
- *La lección del lunes señala varias barreras relacionales como el orgullo, la lujuria, las actitudes críticas o prejuiciosas y el odio.*
  - En armonía con la enseñanza de Jesús en Mr. 9:43, 44, la lección nos advierte tomar medidas serias para evitar estas cosas.
    - Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que todas estas proceden «del corazón» (ver Mt. 15:18, 19).

### 2. La Ley de Dios revela el pecado y la justicia (Mar)

- Es la ley la que saca a la luz lo que realmente es el pecado (Salmos 119:172; Rom. 3:20; 7:7; 1 Tim. 1:8-11).
  - *La Ley de Dios –los Diez Mandamientos– a menudo se denomina la ley moral, o la ley que señala lo que está bien y lo que está mal. Pero, ¿qué es lo que hace que la moralidad sea correcta?*

- La ley de Dios revela lo que es mejor para nosotros y prohíbe lo que no lo es (Sal. 19:11; 84:11; Dt. 6:24, 25; Pr. 29:18).
- La ley de los diez mandamientos no debe considerarse tanto desde el lado prohibitivo como desde el lado de la misericordia. Sus prohibiciones son la garantía segura de felicidad en la obediencia. Recibida en Cristo, obra en nosotros la pureza de carácter que nos traerá gozo por edades eternas. Para el obediente es un muro de protección. **En ella contemplamos la bondad de Dios, quien al revelar a los hombres los principios inmutables de la justicia, busca protegerlos de los males que resultan de la transgresión<sup>1</sup>.** 1SM 235.1 (ver también SC 46.2)

### 3. El evangelio es el remedio de Dios para el pecado (Mié, Jue)

- Mientras que la ley señala lo correcto de lo incorrecto, no puede ayudarnos a hacer lo correcto ni perdonarnos por hacer lo incorrecto.
  - *La expiación solo se puede lograr mediante la eliminación del pecado, y esto es algo que la ley nunca podrá hacer. Por eso el Evangelio es la «buena nueva» acerca de Jesús, quien vino a salvarnos de nuestros pecados (ver Mt. 1:21).*
- *La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su esfera apropiada, pero aquí son impotentes. Pueden producir una corrección externa de comportamiento, pero no pueden cambiar el corazón... Debe haber un poder obrando desde dentro, una nueva vida de lo alto, antes de que los hombres puedan ser cambiados del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Solo su gracia puede vivificar las facultades sin vida del alma y atraerla a Dios, a la santidad<sup>2</sup>.* SC 18.1
  - El fruto del evangelio, por lo tanto, es la obediencia (ver Mt. 7:21).
- El legalismo, por otro lado, es el rechazo directo del evangelio por parte del hombre para salvarse a sí mismo por sus propias obras.
  - *Mientras que la obediencia es una respuesta al favor de Dios, el legalismo es un intento de ganar el favor de Dios. Mientras que la verdadera obediencia brota del amor a Dios y a su ley, la obediencia legalista proviene de un temor servil a Dios y a su ley.*
    - Lo que hace que el legalismo sea especialmente oneroso es que aquellos que buscan ganar el favor de Dios por sus propias obras de obediencia están en un camino de fracaso perpetuo sin esperanza de seguridad.
- **La expiación de Cristo no es una mera manera hábil de obtener el perdón de nuestros pecados; es un remedio divino para la curación de la transgresión y la restauración de la salud espiritual. Es el medio ordenado por el cielo por el**

**cual la justicia de Cristo puede estar no solo sobre nosotros, sino en nuestros corazones y caracteres<sup>3</sup>. 7ABC 464.4**

## **CONCLUSIÓN**

Este plano de una relación cercana no es un secreto. Se revela en las páginas de la Palabra inspirada de Dios, y Él lo ofrece a cada persona. Es la elección personal de cada uno aceptarlo por fe, reclamar la justicia perfecta de Cristo y luego vivir esa justicia. Qtly, Jue, último párr.